

extremoso y sugestivo que lleva por título *Contra el método*.

Ramón Xirau.

Breve addenda: 1—La traducción del libro no es mala pero adolece de ciertos anglicismos; 2—Las notas al libro — 65 páginas muy apretadas, son muchas veces tan jugosas como el texto mismo.

William Leon McBride, *The Philosophy of Marx*. Hutchinson University Library, Hutchinson of London, Londres, 1977. 175 págs.

Cuanto este número de *Diánoia* está ya en prensa llegará a México —ha llegado con rapidez—, este libro sobre la filosofía de Karl Marx, que merece, por lo menos, una noticia. No es otra la pretensión de este breve texto.

Señalo, en primer lugar, los excelentes libros que se han publicado en lengua inglesa sobre Marx o sobre la filosofía post-hegeliana (los jóvenes hegelianos). Naturalmente, existe, sobre todo en Inglaterra, una ya larga tradición de estudios acerca de Marx y el marxismo —entre los más importantes, los de Isaiah Berlin—; recientemente han aparecido tres estudios importantes. Dos de ellos, obra de MacClellan son conocidos y reconocidos: *Los jóvenes hegelianos* y, más reciente, *Marx: His Life and Thought*.

Acercá del libro de McBride, paso a los siguientes puntos:

1) McBride, profesor de la Universidad de Purdue (Indiana), al analizar la filosofía de Marx es prácticamente único en su género (un antecedente importante entre algunos otros sería el voluminoso

estudio de Yves Calvez, *La pensée de Karl Marx*). Sin embargo, la importancia del libro de McBride consiste en destacar la *filosofía* de Karl Marx; el libro de Calvez es, en conjunto, más general. McBride se da inmediatamente cuenta de una posible objeción hacia su manera de tratar el tema: ¿son separables, en Marx, filosofía y economía? La respuesta es, naturalmente, negativa. Con todo, Marx puede ser tratado como filósofo porque la intención de McBride no está en separar una parte (la filosofía), del conjunto o de la "totalidad" ya que está en separar una parte (la filosofía), en *El Capital* como una filosofía. En suma: filosofía y economía (o pensamiento social); son inseparables. Lo que sucede es que, el conjunto de la obra de Marx es también una filosofía; es incluso una metafísica (o una anti-metafísica que, por serlo, es ya también metafísica).

Después de un primer capítulo introductorio en que se hace ver la importancia de los factores subjetivos en el desarrollo de la obra de Marx (factores subjetivos que existen en todo filósofo), McBride pasa a analizar los principales temas de la filosofía marxista —o, mejor de Marx, porque no siempre los marxismos posteriores coinciden en todo con Marx.

2) Por lo que se refiere a las influencias filosóficas estudia los orígenes en Grecia y hace notar que no es tanto Hércules quién influye en Marx sino Aristóteles: es importante la relación entre el uso de la palabra *naturaleza* en Aristóteles y la utilización del término por el Marx de los *Manuscritos* de 1844. No sólo la idea de la naturaleza es importante sino que también lo es la distinción aristotélica entre valor de uso y valor de cambio. Marx tenía, en efecto, una espe-

cial simpatía por Aristóteles, por más que los términos de “naturaleza”, “valores de cambio” y “uso”, no sean todavía los que empleará Marx quien los desarrollará con todo detalle. Naturalmente, McBride analiza la relación Hegel-Marx. Algunas categorías hegelianas influyeron definitivamente en Karl Marx —entre ellas las que describen el mundo social moderno y el optimismo en cuanto al futuro de la historia—; claro que Marx “eliminó de su concepción filosófica de la historia, todos los engorrosos atavíos teológicos de Hegel”.

3) El método; la dialéctica. Creo que en este caso el autor debió haber citado dos antecedentes que no cita: Fichte y Schelling. Este es, sin embargo, un aspecto menor dentro del cuerpo del tercer capítulo. En conjunto, el análisis es agudo y claro. Marx mismo define pocas veces la palabra “dialéctica”. Creo que McBride tiene razón —después de analizar semejanza y diferencia entre Hegel y Marx y después de tratar de precisar un término tan escurridizo como el de “dialéctica”— cuando dice: “... es correcto caracterizar el punto de vista dialéctico en Marx entre las últimas obras (*El Capital*), aunque no en todos sus escritos, más bien como estructural que como genético”. No niega McBride el aspecto genético de la filosofía de Marx; la dialéctica trata de explicar una realidad móvil e histórica; pero esto no significa que no puedan darse estructuras generales para ver, dentro de ellas, el desarrollo de la historia. Piensa McBride que el método dialéctico es ciertamente útil “para analizar la sociedad moderna”. De igual importancia es el propósito marxista de encontrar la “realidad” más allá de la “apariencia”. Excelente, en este capítulo sobre el método, la respuesta de McBride a ciertas objeciones

que se han hecho a Marx: sobre todo la la quienes ven en Marx, cuando éste se refiere al futuro, una cierta forma de escatología. En este punto no son evidentes los puntos de vista de Marx ni los de McBride. Y justo en este punto remito a mi discusión del tema en *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental* (Alianza Editorial, Madrid, 1976) así como a los libros que allí cito.

4) Cuando McBride analiza la metafísica materialista de Marx (capítulo IV), muchas cosas interesantes tiene que decirnos. Desgraciadamente solo podré señalar aquí algunas de sus interpretaciones. Difícil de precisar, el término “ideología”; McBride lo ve como un “instrumento útil para la crítica de la sociedad” —“crítica”, palabra de origen y estirpe kantiana—. Esencial, en este capítulo, la mención de diferencias entre Marx y Engels. Por decirlo en forma muy breve: Engels es más “absolutista” que Marx y es también más “cientifista” que Marx. El marxismo es un materialismo. ¿Qué significán estas palabras? En primer lugar Marx no insistió mucho en la palabra materialismo; prefirió en muchas ocasiones el término de naturalismo para designar su concepto de la realidad. McBride ve en la utilización de la palabra materialismo una reacción contra el idealismo de la época. Es posible. El término central de su filosofía como explicación no del mundo sino del hombre, es el término *praxis*. Con agudeza anota McBride que el uso del término viene a enfrentar el problema —hoy tan discutido por los filósofos anglo-sajones— de la relación mente-cuerpo, aunque naturalmente no haya en Marx una discusión explícita del problema.

La metafísica de Marx está constituida, según McBride, por una serie de

“generalizaciones a alto nivel” que, en muchas ocasiones —aunque no en todos los casos —remiten a una base empírica. Tales las nociones-ese de “enajenación”, de “praxis”, trabajo, etc.

5) Pasa McBride a discutir esta “generalización descriptiva” (cap. V): lucha de clases, carácter bi-polar de esta lucha en la sociedad moderna; influencia, fundamental aunque no siempre decisiva, de factores económicos en el desarrollo de la historia. A las objeciones que se dirigen a Marx en estos varios casos consideremos la noción de “clase”; ciertamente Marx la usa menos de lo que suelen decir sus amigos y enemigos. Para la sociedad contemporánea el uso de la palabra “clases” es, al parecer de McBride, adecuada. Por lo demás debe recordarse que Marx habla de otras clases o subclases, como la pequeña burguesía y el *Lumpenproletariat*. También es cierto que Marx a veces usa, en la sociedad occidental, tres nociones de clase: —capitalistas, asalariados y terratenientes—. La verdad es que Marx no define bien su noción de clase —lo intenta en uno pocos párrafos inacabados al final del volumen III de *El Capital*—. Así, esta noción se presta a ambigüedades. Un caso de ambigüedad: los varios tipos de agrupaciones humanas que Marx incluye dentro de una rúbrica tal vez demasiado general de “proletariado”. Con todo, la noción de clase es eficaz. Marx, como filósofo de la sociedad y de la historia, tiene que generalizar.

En cuanto a las predicciones que hace Marx en relación a la sociedad futura, son escasas. Es éste acaso el punto más débil y menos verificable de toda la filosofía marxista. Sin embargo, y a pesar de la casi ausencia de bases empíricas, McBride piensa que Marx lleva a cabo, al hablar del futuro, una serie de especu-

laciones interesantes, y de extrapolaciones que pueden serle más bien políticamente y vitalmente útiles que necesariamente ciertas.

El último capítulo de *The Philosophy of Marx* se refiere a otros marxismos, Ernst Bloch, Benjamin, Adorno y, sobre todo, Lenin Lukács, Gramsci, Sartre, los yugoeslavos (Petrovic, Markovic, Stojanovic) y Althusser, con quien McBride no concuerda porque si bien existe una evolución en el pensamiento de Marx, no es necesario suponer, de una época a otra, “rupturas epistemológicas”.

Escrito con simpatía hacia Marx, este libro algunas veces crítico— es claro y preciso en los análisis dentro de la relativa brevedad de la obra.

RAMÓN XIRAU

Plato's Progress, por Gilbert Ryle.
Cambridge. At the University
Press. 1966.

Si tomamos en cuenta la labor principal del eminente profesor Gilbert Ryle, uno de los más notables filósofos en el campo de la filosofía analítica, de la metodología y la lógica modernas, este amplio y documentado estudio debe considerarse, a mi juicio, como un excursus a un campo que no es al que ha dedicado la máxima atención y el esfuerzo profesional, diría yo, de su vida. El destacar este hecho no tiene, en manera alguna, la intención de debilitar de antemano y *a priori* las tesis y conclusiones histórico-filosóficas que ahí sustenta. Porque, por una parte, la búsqueda de apoyo, así sea mínima, en los textos y los autores y, por otra, una interpretación coherente y verosímil de ellas son fundamentos filológico-filosóficos sólidos, si